

ACUMULACIÓN INSENSATA

4 de Agosto de 2019

Evangelio según LUCAS 12, 13-21

Uno de la multitud le pidió:

-Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Le contestó Jesús:

-Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Entonces les dijo:

-Mirad: guardaos de toda codicia, que, aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes.

Y les propuso una parábola:

-Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha.

Él se puso a echar cálculos:

-¿Qué hago? No tengo donde almacenarla.

Entonces se dijo:

-Voy a hacer lo siguiente: Derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo mi grano y mis provisiones. Luego podré decirme: «Amigo, tienes muchas provisiones en reserva para muchos años: descansa, come, bebe y date a la buena vida».

Pero Dios le dijo:

-Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida. Lo que tienes preparado, ¿para quién va a ser?

Eso le pasa al que amontona riquezas para sí y no es rico para con Dios.

Ж ≈ Ж

El protagonista de la pequeña parábola del «rico insensato» es un terrateniente como aquellos que conoció Jesús en Galilea. Hombres poderosos que explotaban sin piedad a los campesinos, pensando solo en aumentar su bienestar. La gente los temía y envidiaba: sin duda eran los más afortunados. Para Jesús, son los más insensatos.

Sorprendido por una cosecha que desborda sus expectativas, el rico propietario se ve obligado a reflexionar: «¿Qué haré?». Habla consigo mismo. En su horizonte no aparece nadie más. No parece tener esposa, hijos, amigos ni vecinos. No piensa en los campesinos que trabajan sus tierras. Solo le preocupa su bienestar y su riqueza: mi cosecha, mis graneros, mis bienes, mi vida... El rico no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo, prisionero de una lógica que lo deshumaniza vaciándolo de toda dignidad. Solo vive

para acumular, almacenar y aumentar su bienestar material: «Construiré graneros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre,

¿, SIN EMBARGO...

LOS CRISTIANOS SOMOS
(O DEBERÍAMOS SER)
GENTE QUE VIVE DE OTRA MANERA,
QUE PONE EN PRIMER LUGAR
LAS RELACIONES PERSONALES SINCERAS,
EL CARIÑO,
EL GUSTO POR LA SOBRIEDAD,
EL DISFRUTE DE LA SENCILLEZ,
DE LA BELLEZA GRATUITA,
DE LA NATURALEZA,
DE LA VIDA EN SÍ MISMA.



tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come y date buena vida».

De pronto, de manera inesperada, Jesús le hace intervenir al mismo Dios. Su grito interrumpe los sueños e ilusiones del rico: «Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?». Esta es la sentencia de Dios: la vida de este rico es un fracaso y una insensatez.

Agranda sus graneros, pero no sabe ensanchar el horizonte de su vida. Acrecienta su riqueza, pero empequeñece y empobrece su vida. Acumula bienes, pero no conoce la amistad, el amor generoso, la alegría ni la solidaridad. No sabe dar ni compartir, solo acaparar. ¿Qué hay de humano en esta vida?

Estamos sufriendo es una «crisis de ambición»: los países ricos, los grandes bancos, los poderosos de la tierra..., sueñan con acumular bienestar sin límite alguno y olvidando cada vez más a los que se hunden en la pobreza y el hambre.

Ante ello, no es difícil escuchar la voz de Dios en el fondo de nuestras conciencias: «Basta ya de tanta insensatez y tanta insolidaridad cruel». Hay que apostar por un cambio profundo de nuestro estilo de vida: hemos de vivir de manera más austera; hemos de compartir más nuestro bienestar.

TANTO AMAS TANTO VALES

Fincas, casas y joyas;
chalets, coches y veleros;
cuentas bancarias rebosantes
¡tanto tienes!
¿Tanto vales?

Una hora con un anciano
en la residencia;
un paseo con un discapacitado,
por el parque.
Una conversación, sin reloj,
con quien te busca...
¡Tanto amas!
¡Tanto vales!



DEL TENER AL SER: NECESITAMOS UNA NUEVA ECONOMÍA

Se atribuye a Einstein la frase *"no podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos"* una idea muy pertinente en la necesaria reflexión sobre la crisis de la economía y sus posibles soluciones.

En este sentido, es necesario cuestionar el sistema desde su interior, desde los valores y las conclusiones que generalmente son percibidos como certezas. No es la economía la que hace al ser humano sino el ser humano el que hace la economía.

El sistema capitalista se caracteriza por monetizar la economía y a la sociedad, lo que ha dado lugar a considerar que posee valor económico solo aquello que tiene precio en dinero. El resto de actividades económicas, como por ejemplo los cuidados, no cuentan ni se consideran trabajo; solo el empleo remunerado consta como si lo fuera. Tampoco son tomados en consideración los bienes comunes, como el aire. Y se desestiman alternativas de complementariedad, como los trueques.

Muchos aspectos de la vida considerados valiosos como el arte o la salud, tienen consideración económica únicamente cuando se paga por ellos, no por su mero disfrute. De aquí que se alteren las prioridades del sistema y se priorice el valor monetario que se les asigna, no su disfrute generalizado.